

Los Elegidos de Dios

1 Pedro 1:1-2

Ya vimos que el Apóstol Pedro escribió esta carta a personas que son ciudadanas del cielo, es decir a cristianos. Específicamente a creyentes en las provincias romanas localizadas en el área norte del moderno país de Turquía. Les escribió para decirles cómo ellos, como cristianos, podían y debían responder al sufrimiento, a las dificultades de la vida.

La semana pasada vimos cómo creyentes pueden tener ánimos y ser confortados durante las dificultades de la vida sabiendo que siendo ciudadanos del cielo y no de la tierra algo mejor les espera.

Ahora vamos a hablar acerca de una de las doctrinas más difíciles de comprender y aceptar para mucha gente en todas las Escrituras. De hecho, es una de las doctrinas más controversiales de todas las Escrituras. No obstante, a pesar de todas sus dificultades, es una de las doctrinas que más nos puede confortar. Y creo es por esta misma razón que Pedro fue guiado por el Espíritu Santo a introducir esta doctrina al principio de esta epístola. Esta mañana vamos a comenzar a examinar la doctrina de la elección.

1 Pedro 1:1-2[†]

¹ Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados, de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos ² según el previo conocimiento de Dios Padre, por la obra santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre: Que la gracia y la paz os sean multiplicadas.”

Noten la última palabra del versículo 1, “elegidos.” Esta es la palabra griega “EKLEKTOS,” la cual también puede ser traducida “escogidos.” De hecho, hay traducciones de la Biblia que traducen esta palabra como “escogidos.”

Por ejemplo, la versión popular:

1 Pedro 1:1-2[‡]

¹ Yo, Pedro, apóstol de Jesucristo, escribo esta carta a los que viven esparcidos fuera de su patria, en las provincias de Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, ² a quienes Dios el Padre había escogido anteriormente conforme a su propósito. Por medio del Espíritu los ha consagrado a ustedes para que le obedezcan y sean purificados con la sangre de Jesucristo. Reciban abundancia de gracia y de paz.

1 Pedro 1:1-2^{*}

[†] Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

[‡] *Versión Popular*; Sociedad Bíblica Americana; New York, New York; 1983.

^{*} *Nueva Versión Internacional*

¹ Pedro, apóstol de Jesucristo, a los elegidos, extranjeros dispersos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, ² según la previsión de Dios el Padre, mediante la obra santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser redimidos por su sangre:

Que abunden en ustedes la gracia y la paz.

1 Pedro 1:1-2*

¹ Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, ² elegidos según el previo conocimiento de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.

Pedro les estaba escribiendo esta epístola para ayudarles a sus lectores a responder apropiadamente al sufrimiento que estaba a punto de ocurrir, al sufrimiento que viene con el ser creyentes. Y dentro del saludo que se encuentra en los dos primeros versículos de esta epístola él les trata de dar ánimos al acordarles quienes son ellos.

Como vimos la semana pasada, Pedro les recuerda, primeramente, de su relación con el mundo al referirse a ellos como “expatriados.” Esto da ánimos a aquellos que están sufriendo en este mundo que saben que finalmente ellos van a irse a su hogar celestial donde nunca sufrirán de nuevo.

Segundamente, Pedro les recuerda de su relación con el Señor cuando se refiere a ellos como “elegidos... de Dios Padre” o sea, “a quienes Dios el Padre había escogido.”

La pregunta que nos podemos hacer aquí es: ¿En qué sentido son los cristianos a quienes Pedro les estaba escribiendo, y también los demás cristianos, “elegidos de Dios” o “electos”?

La respuesta a esta pregunta nos introduce a lo que comúnmente se le llama la doctrina de la elección.

La elección, de acuerdo a las Escrituras, es aquella obra eterna de Dios por medio de la cual Él, en Su soberano buen placer, y no a cuenta de algún previsto merito en ellos, escoge a cierto numero de personas para que sean los recibidores de la gracia especial y de la salvación eterna. O en otras palabras, todos los que van al cielo van al cielo porque Dios los ha escogido.

Esta doctrina, esta enseñanza, puede ser muy trastornadora para mucha gente. Muchos la consideran una creencia ofensiva. Muchos no pueden imaginarse cómo ellos no son los que están en control de la decisión de ir al cielo o no. Muchos no comprenden cómo alguien podría creer en un concepto como éste.

* *Reina-Valera 1996*

Pero en realidad, cuando comprendemos esta doctrina, podemos ver que es una fuente de ánimos. En realidad no es algo que provoca, sino que causa exaltar al Señor y alabar Su santo nombre.

Por las próximas semanas vamos a tratar de comprender esta doctrina, la cual con el tiempo, se hace una fuente de creciente ánimos para los cristianos cuando están pasando por tiempos difíciles. Al tratar de comprender esta doctrina vamos a examinar varios elementos de la elección que Pedro nos presenta en estos dos breves versículos.

La Esencia de la Elección

La esencia de la elección es la soberanía de Dios. Es Dios quien escoge, es Dios quién salva y no el hombre. El escogimiento de Dios indica Su soberanía sobre la salvación. Al hablar de la elección, no somos nosotros los que elegimos o escogemos a Dios, sino que es Dios quién nos escoge. La doctrina de la elección enseña no somos nosotros los que escogemos venir a Dios, sino que es Dios quién ha escogido a quienes van a responder a Su llamado. Este elemento de la doctrina está claro en la frase, “elegidos...de Dios.”

La palabra griega traducida “elegidos,” como ya hemos visto, es la palabra “EKLEKTOS.” La primera parte de esta palabra es “EK” que quiere decir “de” y la segunda parte de la palabra viene de la raíz “LEGO” que quiere decir “juntar, recoger.” El Señor ha recogido, fuera de todas las gentes del mundo, a aquellos quienes serían extranjeros en la tierra y ciudadanos del cielo.

Veamos unos pasajes que nos hablan de esto:

Efesios 1:3-5

¹ Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, a los santos que están en Éfeso y *que son* fieles en Cristo Jesús: ² Gracia a vosotros y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. ³ Bendito *sea* el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los *lugares* celestiales en Cristo, ⁴ según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de Él. En amor ⁵ nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad.”

En Efesios 1:3-5 Pedro nos dice muy claramente que Dios nos escogió en Él (o sea en Cristo) desde antes de la fundación del mundo.

¿Para qué nos escogió? Para que seamos “santos y sin mancha delante de Él, en amor.” De modo que esto es lo mismo que decir que “Él nos escogió en Él desde antes de la fundación del mundo, para que fuéramos salvos.” De hecho, el ser santo y sin mancha es el ser salvo.

Si nos preguntamos, ¿enseña este pasaje de las Escrituras que Dios nos escogió para que fuéramos salvos? La respuesta tiene que ser isí!

2 Tesalonicenses 2:13

Pero nosotros siempre tenemos que dar gracias a Dios por vosotros, hermanos amados por el Señor, porque Dios os ha escogido desde el principio para salvación mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad.

¿Nos enseña 2 Tesalonicenses 2:13 que Dios nos ha escogido para ser salvos? De nuevo la respuesta tiene que ser ¡sí!

En este versículo vemos que la fe y la santificación por el Espíritu también toman parte en nuestra salvación, pero eso no disminuye el hecho que Dios escoge. Es más, noten que la santificación es “por el Espíritu” y no por nosotros mismos. Sabemos que la fe es un don de Dios también, así que no hay mucho acerca de nuestra salvación por lo que nosotros podamos darnos crédito. En realidad, no hay nada.

Si nos vamos a presentar frente al Señor santos y sin mancha va a ser porque Dios nos ha escogido. Y aparte de esta elección o escogimiento de Dios no hay salvación. Hay gente que se ofenden al oír esta enseñanza, ojala usted no sea uno de ellos.

De hecho, una de las razones por las cuales hay gente que se ofenden al oír esta doctrina es su orgullo. Hay creyentes que no quieren aceptar el hecho que nada que ellos hayan hecho contribuyó a su salvación, y que todo fue obra de Dios.

Debemos comprender que hay algo en el corazón del pecador que quiere compartir en la responsabilidad por su salvación; aún si es solamente con una pequeña parte, como el pensar que el Señor no los escogió sino que ellos escogieron al Señor. Pero si pensamos de este modo entonces nuestros pensamientos están totalmente fuera de sincronía con lo que las Escrituras de hecho enseñan.

Jesús les hizo claro a Sus discípulos que ellos no lo escogieron a Él.

Juan 15:16

Vosotros no me escogisteis a mí, sino que yo os escogí a vosotros, y os designé para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os *lo* conceda.

Pregúntense esto, “¿Nos enseñan las Escrituras que nosotros escogimos a Dios o que Dios nos escogió a nosotros?” Las Escrituras nos enseñan que Dios nos escogió a nosotros. Y es razonable que ese es el caso.

¿Por qué es razonable? Consideremos el estado del hombre para empezar.

Romanos 3:10-11

¹⁰ como está escrito: NO HAY JUSTO, NI AUN UNO; ¹¹ NO HAY QUIEN ENTIENDA, NO HAY QUIEN BUSQUE A DIOS.”

Los puntos que Pablo nos enseña acerca del hombre aquí están muy claros:

- Todos somos pecadores
- Nadie comprende las cosas de Dios por sí mismo
- Nadie busca a Dios de sí mismo

¿Qué podemos concluir dadas estas verdades?

- Que todo el mundo, aparte de la intervención del Señor, continuarían siguiendo su propio camino; continuarían en sus pecados.
- Toda persona continuaría persiguiendo lo que ellos quieren sin consideración al Señor.
- El hombre natural, siendo pecador, no está en una posición de poder o de querer cambiar su camino.
- El pecador no puede elegir a Dios.
- Aparte de la elección de Dios de ciertos individuos para la salvación todos estarían perdidos.

Sólo los electos verdaderamente responden al llamado de Dios.

Juan 10:14-16

¹⁴ Yo soy el buen pastor, y conozco mis ovejas y las mías me conocen, ¹⁵ de igual manera que el Padre me conoce y yo conozco al Padre, y doy mi vida por las ovejas. ¹⁶ Tengo otras ovejas que no son de este redil; a éstas también me es necesario traerlas, y oirán mi voz, y serán un rebaño *con* un solo pastor.

Noten que no dice que las ovejas a las que Jesús llama podrían oír Su voz, o que tal vez oirían Su voz; dice que “oirán” Su voz. Jesús no tenía duda de que las ovejas que eran de Él le oirían.

Hubo un tiempo, ya hace muchos años, que yo andaba buscando una iglesia, oyendo mensajes, leyendo la Palabra. Cuando, hablando de una manera figurativa, oí la voz de mi Pastor — la voz de Jesús.

En realidad, al yo “andar buscando al Señor,” no era yo quien lo andaba buscando, sino Él quien me estaba llamando. Él me llamo a mí y yo lo seguí. Él no Se sorprendió, Él sabía lo que iba a pasar, así como sabe lo que va a pasar aún en el futuro.

Es muy importante no mal entender esta doctrina. Debemos notar que el ser “electo” o “escogido de Dios” no quiere decir que los electos van a ser salvados aunque no quieran, y que los no electos no van a ser salvados a pesar de sí quererlo ser. Estas no son conclusiones razonables y no son enseñanzas bíblicas tampoco.

Que una persona es “electa” o “elegida” simplemente quiere decir que cuando esa persona llega al punto en su vida donde verdaderamente quiere ser salva, ese deseo esencialmente no viene de ella, sino que del Señor quien la llamó.

Esto nos lleva a la segunda razón porque hay gente que hallan esta doctrina ofensiva. Mucha gente, cuando oyen esta enseñanza por primera vez, su respuesta inicial es pensar que no es justo.

Pero en realidad, ¿quién está mejor preparado para juzgar si algo es o no es justo, usted o Dios?

Salmo 97:2

Nubes y densas tinieblas le rodean, justicia y derecho son el fundamento de su trono.

Siendo pecadores caídos, no estamos en una posición para determinar si Dios es justo, bueno o imparcial. ¿Cómo nos podemos atrever a exaltarnos a ser los jueces de Dios? Si Él hace algo, ¿cómo podemos decir que eso no es justo? El hecho que Dios hace algo lo hace justo.

Mejor unámonos con el pensar de Pablo en Romanos 11:33.

Romanos 11:33

¡Oh, profundidad de las riquezas y de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos!”

La justicia es un atributo esencial de Dios. El Señor es infinitamente y perfectamente justo en Sí mismo, de Sí mismo, para Sí mismo, por Sí mismo y por medio de Sí mismo y ningún otro. James Usher, un erudito y arzobispo de Armagh, Irlanda del siglo 17, dijo, “Si es Su voluntad, es justo.”

Que el Señor — en la eternidad pasada, en Su soberano buen placer, y no a cuenta de algún previsto merito en los hombres — eligió a cierto numero de personas a que sean salvos como recibidores de la gracia especial y de la salvación eterna, claramente no es una expresión de injusticia sino que de misericordia divina.

Conclusión

A las 7:55 de la mañana del 7 de Diciembre de 1941, Edwin Schuler, un soldado estadounidense subió al puente del barco USS Phoenix que estaba embarcado en Peral Harbor, Hawai. El día se veía muy bonito y él decidió salir a leer un libro esa mañana. Al salir vio que habían aviones bombardeando la flotilla.

Para el ejercito de los Estados Unidos ese día continua siendo el peor día, en términos de perdidas humanas. Más de 2.400 personas fallecieron y más de 1.100 fueron heridos.

Edwin Schuler fue uno de los sobrevivientes del ataque, pero perdió a muchos de sus compañeros. Talvez Schuler simplemente sobrevivió porque él estaba afuera y no en las partes más profundas de su barco antes que este se hundiera. De cualquier modo, me imagino que él y muchos de los otros sobrevivientes quedaron, apropiadamente, muy agradecidos de haber llegado a ver un día más.

Sobrevivieron el ataque alrededor de 84.000 personas. ¿Fue injusticia de Dios que estas personas sobrevivieran y que más de 2.400 no?

¿Estaría bien si Schuler u otros de los sobrevivientes retaran la justicia y la imparcialidad de Dios demandando saber por qué ellos sobrevivieron y otros no? ¡No! No estaría bien.

En realidad, al pensar que toda la flotilla del Pacífico de los Estados Unidos fue destruida ese día, no es muy sorprendente que tantas personas murieron, sino que es mucho más sorprendente que más de 84.000 personas sobrevivieron. Al ver la destrucción lo que era sorprendente era que alguien había sobrevivido. ¡Y así debería de ser con nosotros!

No debemos que retar a Dios y preguntar por qué no son más salvados, sino que debemos de reconocer que el hecho que uno sea salvado es sorprendente dado que no lo merecemos.

Que una persona no llegue al infierno— que uno no reciba el castigo que todos nos merecemos — es por la gracia de Dios. Y es conforme a Su eterno propósito que Dios ha elegido a quienes, por Su gracia, salvar del castigo del infierno y darles la vida eterna.